

BOLETIN

DE LA

Oficina del Trabajo

SUMARIO

	PÁGS.
<i>La nueva legislación Social</i> , por D. Moisés Poblete Troncoso.....	3
<i>El trabajo a domicilio</i> , por la Sta. Elena Caffarena M.....	97
<i>Memorias e informes oficiales.</i> —(El trabajo en las prisiones. —El problema de la crisis de brazos.—El problema de las carnes).....	187
<i>Estadísticas del Trabajo.</i> (Población urbana i rural; analfabetismo; costo de vida en 1923; Asociación Obreras; Huelgas; etc.).....	203
<i>Legislación del Trabajo.</i> (Decreto Lei sobre trabajo nocturno de las panaderías; proyectos últimos; jurisprudencia administrativa i judicial del trabajo, etc.).....	235
<i>Crónica Internacional.</i> (Legislación Social de México; Leyes sobre servicio doméstico i sobre alquileres; estadísticas de salarios por países e industrias; Sindicación Obrera internacional; tabla de ratificaciones de Convenciones, etc.).....	255
<i>Crónica Internacional.</i> (Ensayos de fisiología del trabajo, por el Dr. Jorge Alvarez A, tarifas de carga i descarga en el puerto de Iquique, etc.).....	284
<i>Bibliografía</i>	311

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA SANTIAGO.—SAN ANTONIO 674

1924

I Estudios técnicos

El trabajo a domicilio

POR LA SEÑORITA ELENA CAFFARENA M.

Jeneralidades. — Se llama trabajo a domicilio el que ejecuta el obrero por cuenta ajena, en su propia casa o en locales que no se encuentren bajo la vijilancia directa de los industriales.

Entre todas las explotaciones industriales, este sistema de trabajo presenta caracteres de especial gravedad, porque además de concurrir a él todos los vicios e inconvenientes de la explotación industrial, como la sujecion de los salarios a la monstruosa lei de la oferta i de la demanda, las consecuencias que acarrea la falta de sentimientos humanitarios de los patrones, etc., concurren otros derivados de su naturaleza especialísima i que, sobre todo, tienen relacion con la hijiene del trabajo.

Por mucho tiempo se consideró el trabajo a domicilio como una forma ideal de produccion; se estimó como la mas de acuerdo con la moral i las reglas de la hijiene, en una palabra, la que mayores garantías presentaba a los obreros.

Ha influido en esta apreciacion el nombre mismo de este sistema de trabajo: en efecto, decir trabajo a domicilio podría significar, mirando las cosas con un criterio simplista, independencia en el trabajo, proteccion de la infancia, etc. El espectáculo de las madres que por concurrir al taller, dejan sus hijos abandonados o al cuidado de estraños, que es lo mismo, habría desaparecido.

Por desgracia esta no es la verdad. Basta asomarse a la casa de una obrera para encontrar en ella la miseria: mujeres este-nuadas por largas horas de labor i en otras ocasiones niños abandonados cuando mas necesitan de los cuidados de su madre.

Esto hace pensar que el trabajo a domicilio tiene, como Jano, dos caras i dos nombres: uno sujiere bellas imájenes; el otro se sintetiza en la denominacion inglesa de «sweating system» o explotacion del sudor.

Orígenes del sweating system.—El trabajo a domicilio aparece en los siglos XVII a XVIII, pero alcanza toda su amplitud en el siglo XIX, sobre todo, cuando empieza la reglamentacion de la gran industria. Entonces los patrones adoptan el sistema de trabajo a domicilio para eludir las disposiciones legales relativas a la duracion de la jornada de trabajo, al de las mujeres i de los niños, a la higiene i seguridad de los talleres, al pago de indemnizaciones por accidentes del trabajo, etc.

La division del trabajo i su consecuente simplicidad es otra de las causas determinantes del sistema de labor que nos ocupa, ya que, siendo casi innecesario el aprendizaje, son muchos los que pueden acogerse a las ventajas que parece presentar. Por otra parte, los industriales lo han fomentado porque les permite obtener, con un menor costo, las mismas ventajas i el trabajo en las fábricas evitando los gastos de arriendo de local, de adquisicion de maquinaria, de instalacion, de iluminacion, de personal de vijilancia, etc.

Causas del «sweating system».—Las causas que dan origen a esta odiosa explotacion pueden resumirse en una sola idea: la concurrencia.

Por un lado, los patrones procuran vender al mas bajo precio posible, necesitando reducir los costos de produccion en perjuicio de los obreros, que desempeñan un papel puramente pasivo; i por otra parte, los obreros, jeneralmente azotados por la miseria, se ven obligados a recibir trabajo, por salarios irrisorios. Con mucha razon dice el tratadista Meny que: «la miseria es la que orijina el trabajo mal retribuido i nó el trabajo mal retribuido el que orijina la miseria».

Las verdaderas causas del «sweating system» estan sinteti-

zadas admirablemente en una frase dicha por un patron en un discurso citado por Boyazal: «Para nosotros sería mui grato pagar mejor a nuestros obreros, pero ya nos ha tomado la rueda de la competencia, desde luego, porque el comprador exige precios excesivamente bajos i porque la mano de obra no se opone a ello».

Este último alegato explica los anteriores. Sin duda los comerciantes tienen luchas de competencia i la clientela, imposiciones tiránicas, pero todo esto no sería posible si los obreros supieran o pudieran resistir.

Vicios del «sweating system».—Los defectos principales son tres.

- a) Insuficiencia del salario;
- b) Jornada de trabajo excesiva; i
- c) Insalubridad de los locales.

Contemplaremos separadamente cada uno de estos problemas.

a). *Insuficiencia del salario.*— La insuficiencia del salario es el fundamento, la causa orijinaria, de todos los otros vicios del trabajo, a domicilio. I siendo así, quien pretenda solucionar el problema, debe esforzarse por mejorar los salarios, por terminar con los salarios de hambre.

Hemos hablado de «salarios de hambre». Con las cifras que se dan enseguida se juzgará si hai exajeracion o rigurosa exactitud.

a) Costureras de medida (vestoneras, chalequeras, pantalonerias) ganan por término medio, \$ 25 a \$ 30 semanales.

b) Las obreras que hacen el trabajo llamado de «aparado» ganan de \$ 15 a \$ 25 semanales.

c) Las costureras de ropa blanca de pacotilla, ganan hasta \$ 15 semanales, siendo éste el trabajo peor retribuido. Por via de ejemplo citaremos: por un pantalon de pacotilla se les paga \$ 0,90; por una docena de camisas, \$ 1.40. Estas cifras representan el salario nominal que puede sufrir disminuciones por las siguientes causas:

1.º Por gastos de material, (aguja, hilo, seda, carbón, etc), que, por término medio, alcanza de dos a cuatro pesos semanales.

2.º Las multas que, por cualquier defecto, imponen los empresarios.

3.º Los gastos de movilizacion i el tiempo que se pierde para llevar el trabajo ejecutado a casa del empresario i que puede avaluarse en dinero. De esta pérdida de tiempo resulta un menoscabo considerable para la capacidad de produccion del obrero dada la excesiva distancia que es preciso recorrer entre su casa i el establecimiento donde lleva las obras.

4.º Los períodos de paralizacion o disminucion del trabajo en la llamada «estacion muerta» que para nosotros, en lo que se refiere al trabajo de confeccion de ropa, corresponde al verano. Durante este tiempo el obrero queda sin trabajo i en consecuencia, sin pan.

Ante la evidente injusticia de los salarios de hambre se da el siguiente argumento, a manera de justificacion: que siendo mujeres la mayoria de los trabajadores a domicilio, el salario que recibiendo no es un medio de vida, sino una ayuda, un suplemento de bienestar que se aporta a la familia. A esta esplikacion acomodaticia los hechos responden elocuentemente.

En mas de la mitad de las contestaciones en la encuesta que tuvimos ocasion de realizar, las mujeres resultaban ser las únicas sostenedoras de su hogar. (Con cuatro a seis personas, en su mayoria), ya porque el marido hubiera muerto, se encontrara imposibilitado para trabajar por enfermedad, fuera un borracho consuetudinario—en muchísimas ocasiones este era el motivo—o simplemente porque tenia a su familia abandonada.

Talvez podría afirmarse que estas conclusiones son inexactas, ya que los casos observados son reducidos, pero se hallan confirmadas en una encuesta realizada por la Oficina del Trabajo Francesa que constata este hecho en el 50% de las obreras.

b) *Jornada de trabajo excesiva.*—El exceso de tiempo dedicado al trabajo tiene su esplikacion en la pequeñez de los salarios. Se hace necesario trabajar mucho para no morir de hambre.

La Oficina del Trabajo Francesa nos da las siguientes cifras:

Un 40% de mujeres obreras trabaja diez horas diarias; un 13%, doce horas diarias, un 10%, quince horas diarias, i el

resto de 16 a 17 horas diarias. I hace notar que el 40 % que sólo trabaja 10 horas diarias, está formado por mujeres casadas, cuyo salario es una simple ayuda para la familia.

Estas cifras corresponden mas o ménos a Chile.

c) *Insalubridad de los talleres.*—Conociendo lo que gana un obrero a domicilio, fácilmente puede deducirse que sus viviendas tienen que ser sencillamente miserables, en relación con la pequeñez del salario que los obliga a reducir sus gastos al mínimo, castigando especialmente la cuota que corresponde a los alquileres, para tener como alimentarse. (

La mayoría de nuestros obreros vive en conventillos i casi parece innecesario explicar lo que éstos significan: cada casita consta de una pieza i de un pequeño patio, donde se cocina en verano; pero en el invierno la única pieza sirve de dormitorio, comedor, taller i cocina.

Lakerman, un inspector de fábrica de Inglaterra, hace una descripción de la habitación obrera que parece realizada teniendo en vista lo que pasó en Chile: «Al entrar se encuentra una cama sucia, sobre la que están revueltos, los chiquillos escualidos i mugrientos con el trabajo que ha de entregarse; por el suelo, debajo de la cama, ollas i sartenes i toda suerte de utensilios sucios, ropa colgada en cuerdas, ceniza por el aire i una atmósfera tan densa que enferma seguramente al que pase una noche trabajando en semejante local».

Es muy fácil atribuir i todo esto a la negligencia i suciedad de los inquilinos, pero sería mas justo preguntarse si son las consecuencias fatales de las condiciones en que viven.

¿Cómo puede pedirse a una mujer que trabaja 16 a 18 horas diarias que dedique media hora siquiera al arreglo de su casa? ¿Es posible pedir a una madre que gana dos pesos diarios, o sea, 15 a 20 centavos por hora, que dedique esa cantidad a la compra de una escoba?

Por otra parte, cualquiera que sea el esfuerzo que la obrera dedique a mantener en buen estado su vivienda, con murallas ruinosas que se desmoronan, sin haber recibido jamás una mano de pintura, etc., no permitiría mantener la limpieza necesaria.

Consecuencia del «Sweating System» en la salud^o de los obreros.

—Las deplorables condiciones de vida i de trabajo del obrero a domicilio son causa de innumerables enfermedades (tuberculosis, anemia, enfermedades al pecho, a los riñones, a la vista, etc). Enfermedades que se manifiestan aún en niños de corta edad, ya porque sus madres durante el embarazo se han visto obligadas a largas jornadas de trabajo que hace que los pequeños nazcan en malas condiciones físicas, ya porque desde la mas tierna edad se ven obligados a ayudar a sus padres.

Consecuencias morales del «Sweating System».—Vistas las miserables condiciones de vida de las obreras a domicilio conocida su ignorancia de espíritu previsor—defecto de la raza—no es difícil comprender las consecuencias: gran número de obreras se entregan a la prostitucion.

El Consejo Superior del Trabajo en Francia, en una estadística demostró que en la industria parisiense de la lencería, el 80% de las solteras i el 20% de las casadas se daban a la prostitucion.

Todas las ideas de moralidad, de honradez—ideas al fin—resultan estériles ante la realidad de un hecho: el hambre. I si la obrera es joven, no faltará quien con palabras halagadoras le indique el camino. Nosotros, honradamente, no le reprochamos su caída.

El «Sweating-System» tiene tambien deplorables consecuencias en la educacion del niño, que no tiene el cuidado de su madre, ocupada en el trabajo, de tal manera que éste no recibe otra educacion que la de la escuela. Pero jeneralmente los niños obreros no van a la escuela con regularidad, porque los padres no se preocupan de mandarlos, sea por falta de vestuario adecuado, o porque tienen que ayudar a sus padres.

Repercusion del «Sweating System» en los consumidores.—Las pésimas condiciones hijiénicas en que viven los obreros, son perjudiciales, no sólo para ellos mismos, sino que tambien para los consumidores. Un artículo fabricado en estos tugurios es un peligroso vehículo de enfermedades infecciosas.

No es difícil esplicarse este peligro. Cada vez que se desarrolla una enfermedad contagiosa tiene su foco predilecto en la habitacion obrera; atacando uno de sus moradores (conocido es el horror que nuestro pueblo tiene por el hospital) se hará todo

lo posible por medicinarlo en casa. Los microbios, contra los que no se toman ni las mas elementales medidas, se multiplican en número infinito, i se adhieren a todos los objetos contaminando naturalmente a los que deben ser entregados al taller.

De esta manera nuestras elegantes damas que llegan felices a sus casas por haber comprado algo baratísimo, a precio de realizacion, como ellas dicen, pagan en realidad un precio elevadísimo ya que junto con el objeto comprado, llevan a su casa jérmenes de tuberculosis, de difteria, de sarampion, de viruela, etc.

Nuestros ricos deberian terminar con el «Sweating-System» imponiendo siquiera por un sentimiento egoista de su propia conservacion, puesto que defendiendo la vida de los obreros defenderían a su vez sus propias vidas.

Monografías.—Cualquier observador imparcial que considere con sus propios ojos la situacion de las obreras en nuestro pais constatará claramente la vida oprimida que llevan, sus penurias i trabajos renovados cuotidianamente durante toda la vida. En esta materia no cabe duda que nosotros tenemos el record entre las naciones civilizadas, lo que no es para enorgullecerse a niugun chileno.

Los hombres de fortuna, los que han triunfado, atribuyen este estado de miseria a la natural desidia (espresion mui socorrida) de nuestra mujer de pueblo. «Ella es la culpable—dicen—porque si despilfarrase ménos i economizara mas tendria para vivir con relativa holgura». Estas palabras, que hemos leido recientemente en un órgano de la prensa de Chile, tienen un quemante sello de injusticia.

No comprendemos en verdad cómo los de arriba puedan ignorar que la obrera que les fabricó el vestido, el calzado, los objetos de lujo, necesita trabajar catorce horas diarias para recibir un jornal que a veces no les alcanza ni aun para comer. ¿Puede despilfarrar una mujer que recibe por su trabajo \$ 80 al mes? ¿Puede siquiera economizar? Nosotros no hemos querido responder personalmente a estas preguntas que tan admirablemente revelan la incomprension, la ceguera i la ausencia de sentimientos humanitarios de la alta sociedad. Hemos pre-

ferido recorrer los barrios obreros i hacer que respondan las mismas víctimas.

Sarela Leiva.—Domiciliada en Palma 1401. Se dedica al trabajo de aparado ganando semanalmente un salario nominal de \$ 25, por término medio. Para ello necesita trabajar catorce horas diarias.

Gasta en material de trabajo hasta \$ 4 semanales.

De esta manera descontando el alquiler que vale \$ 20 mensuales (una pieza) le quedan \$ 64 para alimentarse ella i su madre.

El trabajo no es constante: disminuye en los meses de Enero i Febrero.

Lucinda Gamboa.—Palma 1403. Trabaja en aparado ganando al mes \$ 100 nominales. De estos hai que descontar \$ 16 por gasto de material \$ 35 por alquiler. Para subvenir a sus gastos se vé obligada a hacer trabajar a un niño de 12 años el cual gana \$ 24 al mes. De este modo se logra reunir \$ 98 mensualmente con lo cual *viven cinco personas.*

Esta obrera trabaja catorce, quince i aun *dieciseis horas diarias.*

Olimpia Cruzat.—Pinto 9286. Es vestonera de medida alcanzando a ganar \$ 45 a la semana. De esto hai que restar \$ 6 por gasto de material. \$ 12 que le paga a una ayudante i \$ 35 mensuales por alquiler. Le quedan \$ 73 al mes con lo cual *viven 4 personas.*

Laura Gutierrez Cristi.—Erasmo Escala 3028. Trabaja en cortar forros de zapatos ganando \$ 100 al mes. Esta suma suele bajar a veces, nunca subir. Trabaja desde hace 37 años con un promedio de diez horas diarias.

Su sueldo lo distribuye de la manera que sigue: \$ 12 en gastos de material, \$ 45 en alquiler, \$ 8 en medicinas, i \$ 35 o sea todo el sobrante, en alimentacion. Vive sola.

Ester Torres.—Maipú 65. Pantalonera. Trabaja doce horas diarias obteniendo un sueldo de \$ 18 semanales. Sus gastos al mes son: por gasto de material, \$ 8; por alquiler \$ 22. Le quedan \$ 42 con lo cual se sostiene ella i dos hijos.

Carmela Soto.—Chacabuco 85. Es chalequera de medida. Gana al mes \$ 84, por término medio trabajando doce horas

diarias. De esta suma hai que descontar doce pesos por gastos de material i veintiun pesos por alquiler. Le quedan \$ 57 para vivir.

Sufre de anemia.

Eduvijas Espinoza.—Palma 1436. Gana \$ 100 mensuales con una jornada de catorce horas. Tiene ademas una entrada de \$ 60 al mes. Sus gastos son: \$ 16 por material \$ 45 por alquiler, quedándole en total \$ 99 para la alimentacion de 6 personas de que consta la familia.

Padece de una afeccion a los riñones, contraída con el continuo uso de la máquina de aparato.

Ana Gallegos de Carrillo.—López 755. Pantalonera. Gana \$ 140 mensuales, de los cuales hai que restar \$ 20 en gastos de material, \$ 60 en alquiler. Le quedan \$ 60 los que unidos a \$ 195 que gana otro miembro de la familia dan \$ 225 para sostener a nueve personas.

Trabaja 16 horas diarias.

Trinidad Contreras.—López 609, Vestonera de medida. Gana hasta \$ 30 trabajando catorce horas diarias. Gasta en material de trabajo \$ 4, en alquiler \$ 50 que a veces paga su marido. Le quedan por lo tanto \$ 54 mensuales para su alimentacion vestidos, etc.

Sufre de los riñones, afeccion probablemente adquirida en el oficio pues trabaja desde hace 30 años.

Ester S. de González.—López 639. Pantalonera. Gana \$ 30 a la semana, de los cuales \$ 4 invierte en material. La familia formada por 4 personas tiene ademas una entrada de \$ 200 al mes. De modo que descontando el alquiler que asciende \$ 60 le quedan \$ 240.

Maria Vda. de Camoussent.—López 565. Pantalonera. Trabajando diez horas diarias obtiene al mes \$ 100 a \$ 200. Ademas un hijo aporta \$ 200 mensuales. Restando ahora los gastos que son: \$ 16 por gastos de material, \$ 60 por alquiler quedan \$ 230 para subvenir a las necesidades de 6 personas.

Filomena C. de Gutierrez.—Chacabuco 85. Pantalonera. Gana hasta \$ 200 mensuales. Su marido le da una cantidad igual. No tienen hijos. Como se vé su situacion es inmejorable; pero aquí vemos el reverso de la medalla: Filomena Gutierrez

no es explotada; en cambio es explotadora. Efectivamente todo el trabajo es hecho por dos niñas de quince años a quienes paga ¡\$ 10 semanales!

Rosa Casanueva.—Retiro 1972. Trabaja desde hace 30 años en aparato durante dieciseis horas diarias. Gana \$ 72 al mes. De esta suma hai que descontar \$ 16 por gastos de material i \$ 40 por alquiler. El resto 16 pesos unido a una pequeña cantidad que percibe por un sub-arriendo es todo lo que queda a tres personas para vivir.

Padece de una afeccion, cáncer posiblemente.

(Nota: En una segunda visita que hicimos a esta obrera, 4 o 5 meses despues, comprobamos que acababa de fallecer).

Gumercinda Guinea.—Andes 3532. Colchonera. Gana \$ 100 mensuales trabajando 12 horas diarias. Soatiene tres personas. En alquiler gasta \$ 50 al mes. En alimentacion invierte al dia \$ 2,40 i con esta minima suma sobrepasa a sus entradas ella i los que viven de su sueldo deben quedarse a veces sin comer.

Adelina Casanova.—Escanilla 638. Aparadora. Con una jornada de ocho horas diarias alcanza a ganar \$ 15 semanales.

Sufre de una afeccion a los riñones.

La familia, compuesta de tres personas, tiene ademas una entrada de \$ 150 mensuales.

Descontando el alquiler que sube a \$ 55 mensuales i los gastos de material para el trabajo, le queda un saldo de \$ 140 para vivir.

Basaura Salinas.—Eyzaguirre 859. Posticera. Gana \$ 20 semanales, de los cuales hai que descontar \$ 3 para compra de materiales de trabajo. No paga alquiler. De modo que tiene para vivir \$ 71.

Felicidad Anje.—Recoleta 1465. Es chalequera de medida. Gana hasta \$ 80 mensuales trabajando diariamente doce horas diarias. Le ayuda en su trabajo una niña de doce años a quien remunera únicamente con la comida.

Gasta en material de trabajo \$ 12 mensuales i \$ 20 en alquiler. De modo que le quedan para vivir \$ 48 mensuales.

Padece de tuberculosis.

Aida Silva.—Loreto. Se dedica a la costura, único oficio que sabe. Gana mensualmente \$ 80, por término medio. Para ello

se ve forzada a trabajar dia i noche a pesar de sufrir periódicamente de una afeccion a la vista. Su sueldo, que es el único sosten de tres personas, se distribuye de la manera siguiente: en alquiler \$ 35, en gastos de material, \$ 12, le quedan para vivir \$ 33.

El trabajo no es constante; disminuye a principios de la temporada de verano i cesa absolutamente en Abril i Mayo. *En este periodo para no morir de hambre tiene que dedicarse a la prostitucion.*

Podríamos seguir llenando pájinas i mas pájinas con estas reveladoras confesiones.

Pero es inútil. A cualesquier obrera que se le interroge no tiene sino una única historia que contar, que puede resumirse en esta palabra: *Miseria.*

Supresion del trabajo a domicilio.—Son tan desastrosas las consecuencias del trabajo a domicilio que uno se pregunta si no seria mas ventajoso suprimirlo. Es esta la tendencia sustentada por los sindicatos obreros. Creemos que esta solucion es demasiado estrema.

El trabajo a domicilio en buenas condiciones i justamente retribuido, tiene ventajas indudables sobre el trabajo de fábricas. Con lo que hay que terminar es con el «sweating-system» o sea, con las condiciones vergonzosas en que existe actualmente.

Estirpacion del «sweating-system».—Se han indicado muchos medios para poner fin a la miserable situacion de los obreros a domicilio i entre ellos figuran:

1.º El desarrollo de la beneficencia en todas sus formas (bonos de pan, socorros en ropas, dinero, etc.) Pero la caridad es en este caso mas perjudicial que beneficosa, porque contribuye a rebajar el nivel corriente de los salarios, ya que se dá a estos el carácter de una entrada supletoria, de una ayuda. La caridad debe ser temporal i pasajera i sus beneficios deben limitarse a casos escepcionales.

2.º Las ligas de compradores.—Estas ligas revelan al comprador la situacion creada a los obreros por sus exigencias i los induce a no abusar de la situacion de dependencia en que se encuentran los trabajadores.

El medio de que se valen estas ligas para llenar su mision es publicando listas de los almacenes que aseguran a sus obreros un minimum de garantias o bien poniendo una marca de recomendacion llamada «Label», sobre los productos de las casas adherentes a la Liga.

Estas instituciones ideadas en Estados Unidos han estendido la esfera de su accion a numerosos paises, en tal forma que en 1908 pudo celebrarse la primera conferencia internacional de las Ligas Sociales de Compradores.

Estas ligas han contribuido a desarrollar en el público la conciencia de las responsabilidades i a infundir en el comprador el sentimiento de su deber social. Pero es insuficiente i no remedia el fondo del problema.

3.º Los sindicatos obreros.—Indudablemente este medio sería el mas eficaz para terminar con el «sweating-system» si no fuera que su organizacion parece imposible.

La casi totalidad de los obreros a domicilio, está constituido por mujeres, i éstas no tienen educacion social, ni espíritu de asociacion: son por naturaleza de tendencia individualistas. Hasta en los oficios en que trabajan juntas en grandes talleres, han sido incapaces de organizarse en sindicatos. ¿Qué puede esperarse por lo tanto de las que laboren separadas i se consideran rivales entre sí? Resulta pues, ilusoria la expectativa de unir a todas las trabajadoras en una accion común.

4.º Intervencion legal.—La lei es la única que puede luchar eficazmente contra el «sweating system».

La intervencion legal ha sido mui combatida, sosteniéndose que es un atropello a la libertad individual, cuando en realidad lo único que ataca es la libertad de explotar descaradamente.

Se dice tambien que la reglamentacion traerá la ruina de la industria. Contra este argumento podemos citar tres hechos que prueban lo contrario: Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda tiene una legislacion rigurosa sobre el trabajo a domicilio i sus industrias continúan florecientes.